



Memoria republicana:

Las Brigadas Mixtas del Ejército Popular

<http://www.sbhac.net>

sbhac@sbhac.net

Contenido

Las Brigadas Mixtas. Michael Alpert (El Ejército republicano. 1977).....	3
Las Brigadas Mixtas. Francisco Ciutat (Relatos y reflexiones... 1974)	6
El proceso Orgánico. Vicente Rojo (Así fue la defensa de Madrid... 1967)	8
Las Brigadas Mixtas. Carlos Engels (Historia de las Brigadas Mixtas... - 1.999).....	13
Las Brigadas Mixtas. Mike Blacksmith	17
Los inicios:	17
Una decisión acertada.	19
Los Comisarios.	23
Evolución de las Brigadas Mixtas. Mike Blacksmith.....	25
La brigada Mixta evoluciona.	25
La evolución ulterior.	28

Las Brigadas Mixtas. Michael Alpert (El Ejército republicano. 1977)

La Brigada mixta fue seleccionada como unidad básica a la que serían incorporados los batallones. "Mixta" quería decir que, además de los batallones de Infantería, otras varias Armas, tradicionalmente dependientes de Divisiones o Cuerpos, serían agregadas a la Brigada para hacerla autónoma. Esas Armas incluían caballería, morteros y artillería media, transmisiones, zapadores y otras tropas de segundo escalón.

Es muy improbable que la Brigada mixta fuese introducida de contrabando en el Estado Mayor español por los consejeros rusos. Tampoco era una formación totalmente desconocida en España. El término aparece en el decreto de la Gaceta del 26 de abril de 1931 que reorganizaba las fuerzas de montaña de Asturias en una unidad denominada Brigada mixta. Más significativo aún es que la Revista de Estudios Militares publicó una serie de artículos de conocidos oficiales del Estado Mayor tras un informe sobre las maniobras suizas de 1933.⁴⁵ La mayoría de los autores propugnaban la Brigada mixta.

Martín Blázquez escribe que la Brigada mixta se había creado en las campañas de Marruecos y que los consejeros rusos y el Estado Mayor español habían llegado a la misma idea por separado.

Al parecer, esto es cierto. La Brigada mixta se asemejaba a la tradicional columna española improvisada con que se habían luchado las guerras marroquíes. Hasta cierto punto, los regimientos de Infantería rusos eran ya unidades interarmas, que contaban con artillería, ingenieros y auxiliares. Tampoco los autores rusos reclaman la paternidad del sistema tal como se utilizó en España. Koltsov, corresponsal en Madrid de la Pravda, escribe que el prototipo, aunque no la idea, de la Brigada, se adoptó ante la insistencia del Quinto Regimiento, el consejero ruso de artillería Voronov afirma que el Estado Mayor español consintió las Brigadas ante la insistencia del Partido Comunista y "otras organizaciones democráticas". Finalmente, en su testimonio el jefe del Estado Mayor del Ejército republicano, Vicente Rojo, dice que se adoptó la Brigada por su idoneidad para la situación

Lo más probable es que los consejeros rusos y el PCE, entre bastidores o en el Consejo superior de Guerra, alentasen a un Estado Mayor español ya deseoso de ello, a adoptar la Brigada mixta como unidad a la que incorporar los batallones de milicias.

La estructura de la Brigada mixta es descrita diferentemente por distintos autores, debido sobre todo a que el modelo varió a lo largo de la guerra. Pero, con todo, fue claramente el modo más práctico de agrupar los batallones de Milicias.

Un estudio sumario de la estructura de la Brigada mixta muestra sus limitaciones. Cuatro batallones de infantería, aun si tenían el número de hombres fijado, probablemente serían insuficientes para merecer el apoyo de tantas unidades de segundo escalón. Habría siempre tendencia a un desequilibrio numérico entre las tropas de servicios (transmisiones, intendencia, etc.) y las de combate.

Luego, en la realidad, las Brigadas normalmente carecían de su artillería de acompañamiento y de gran parte de los servicios, con lo que resultaban unas columnas no demasiado útiles, que no diferían gran cosa de las columnas de Milicias.

El 18 de octubre de 1936 se dictó la orden de formación de las seis primeras Brigadas mixtas. Como centros de instrucción, el Estado Mayor seleccionó los centros de Alcalá de Henares, Ciudad Real, Albacete, Alcoy, Murcia y Villena. El 3 de noviembre, mediante una orden urgente por teletipo, se dispuso que las Brigadas marcharan a Madrid, aunque resultaba evidente lo improvisado de su formación.

La 1 y 2 Brigadas constaban de ocho batallones de Milicias y tropas regulares de caballería, artillería, zapadores y servicios. Las siguientes Brigadas se formaron sobre el mismo modelo, pero con la diferencia de que el suministro de unidades auxiliares profesionales pronto se agotó.

Los jefes de las primeras seis Brigadas eran:

- 1 Brigada: Líster, jefe del Quinto Regimiento.
- 2 Brigada: Jesús Martínez de Aragón, hijo de un oficial retirado muy implicado en conjuras durante la época de Primo de Rivera y dirigente de las Milicias ferroviarias.
- 3 Brigada: José María Galán, capitán de Carabineros y hermano de Fermín, fusilado por su sublevación pro republicana de 1930.
- 4 Brigada: Arturo Arellano, oficial retirado.
- 5 Brigada: Fernando Sabio, oficial retirado.
- 6 Brigada: Miguel Gallo, capitán de Infantería del Cuarto militar de la Presidencia.

Casado, en su determinación por subrayar la influencia comunista, escribe que tres de estos oficiales eran miembros del PCE. Líster asegura que cuatro de ellos habían surgido del Quinto Regimiento. Lo cierto es que todos ellos habían combatido con las primeras Milicias.

Líster, Galán y Gallo eran miembros del partido, pero faltaban oficiales profesionales en los que pudiera confiar el Estado Mayor y los historiales políticos de esos hombres eran totalmente fiables. El hecho de que tres fueran comunistas y todos ellos de izquierdas parece una acusación anodina. Tenían un historial de éxitos con las Milicias (en lo que se refiere a mandarlas, no a vencer batallas) y por lo tanto podían continuar ese éxito con la mejor organización entonces disponible. No parece correcto asegurar que su nombramiento se debió únicamente a la presión de los comunistas y posiblemente de los consejeros soviéticos. Lo más probable es que los nombramientos fuesen correctos dadas las circunstancias y la atmósfera de entonces.

Los batallones de Milicias se transformaron en Brigadas rapidísimamente. Para la primavera de 1937 en la zona Centro se habían formado las Brigadas 1 a 50, y de ahí hasta la 82 estaban siendo organizadas en Levante y Andalucía a partir de reservistas llamados a filas. En mayo de 1937 había 153 Brigadas en la España central y del sur, así como en Aragón. La numeración de las Brigadas del norte (las provincias vascas, Santander y Asturias) seguía hasta la 189

Naturalmente, esas Brigadas no estaban listas para el combate desde ningún punto de vista y sólo resultaban superiores a las unidades enemigas nacionalistas en número. Por ejemplo, la IV División de Modesto, parte de las fuerzas defensivas de Madrid, tenía tres Brigadas, la 36, la 41 y una aún sin numerar ya que carecía de armas. De los ocho batallones de las Brigadas numeradas, dos estaban desarmados.

Los remanentes de los regimientos de la preguerra fueron distribuidos entre las Brigadas, junto con todos los oficiales que aún no estaban encarcelados.

Se conservan muchas cartas patéticas de familiares de milicianos, escritas con objeto de descubrir su paradero. En ocasiones llevaba muchísimo tiempo saber dónde estaban, ya que los batallones de Milicias a menudo habían sido distribuidos entre varias Brigadas. Los partidos políticos y organizaciones sindicales también trataban de encontrar unidades y hombres, y la respuesta común del ministerio de la Guerra era que ya no se podía identificar a las Milicias y que desde luego ya no podían describirse en términos políticos.

Las Brigadas Mixtas. Francisco Ciutat (Relatos y reflexiones... 1974)

He creído conveniente destacar las brigadas mixtas por el extraordinario papel que desempeñaron en el Ejército Popular. Fueron, sin duda, la "pequeña gran unidad" de aquel ejército, capaces de vivir, desplazarse y combatir por sus propios medios, tanto en el ataque como en la defensa. Mandadas, en su enorme mayoría, por mayores de milicias que no habían cursado otros estudios que los del campo de batalla, eran relativamente fáciles de dirigir y su jefe disponía de un pequeño Estado Mayor con medios reducidos de comunicaciones, y servicios de retaguardia.

Orgánicamente estaban constituidas por cuatro batallones de infantería (las del Ejército del Norte sólo tenían tres); un grupo reducido de artillería; una sección de morteros y un escuadrón de caballería

El batallón tenía cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras. Su plantilla normal era de unos 600 hombres con hasta 450 fusiles activos, 9 fusiles ametralladores y 8 ametralladoras. En la realidad solían faltar muchos fusiles ametralladores

El grupo artillero tenía dos baterías de cañones ligeros (normalmente de 75 mm) y una batería de obuses ligeros, que figuraba raramente en los efectivos reales de las brigadas mixtas. Las baterías a tres piezas, por lo que, en plantilla, el grupo tenía nueve piezas, en la realidad no pasaban de cuatro a seis en la mayor parte de los casos. Tampoco la sección de morteros (normalmente de 60 mm) solía tener sus efectivos al completo. No todas las brigadas, ni mucho menos, disponían de escuadrón de caballería, que en muchas ocasiones quedaba reducido a un pequeño grupo de enlaces a caballo

Normalmente, se consideraba con buena capacidad combativa á la brigada mixta que tenía alrededor de 3.000 hombres con 1.500 fusiles activos, unos 20 fusiles ametralladores y 12 ametralladoras, dos o tres morteros de 60 mm y seis cañones de 75 mm.

Pero en el periodo crítico de las operaciones de Aragón, hacia fines de marzo y comienzos de abril de 1938, las brigadas mixtas allí empeñadas estaban muy por bajo aun de estos efectivos considerados como "normales". Hubo repetidos casos, como se destaca en el texto, de brigadas mixtas de los cuerpos de ejército XXI y XXII. que apenas equivalían a un batallón normal, por sus efectivos reales

Como hemos dicho, la brigada mixta se empleaba formado parte de una división, o independientemente. Aunque se trataba de que las brigadas mantuviesen lazos orgánicos permanentes con la división a que pertenecían, eran muy frecuentes los cambios.

El proceso Orgánico. Vicente Rojo (Así fue la defensa de Madrid... 1967)

En este período de la defensa de Madrid se inició la reorganización del Ejército de Milicias. Tal actividad se llevó a cabo con simultaneidad al desarrollo de la batalla. Abarcó tareas tan indispensables y urgentes como de difícil realización, pero era necesario emprenderlas abordando el problema a fondo y por completo, porque de otra manera ni siquiera se podían conocer los medios con que contábamos, ni liquidar la intervención política en las cuestiones castrenses y, concretamente, en la ejecución de las operaciones de guerra.

La injerencia de los partidos políticos, sindicatos y organismos de distinta naturaleza fue, en algunos aspectos, eficaz, pero, en otros muchos, perniciosa. Se hacía preciso restringirla y encauzarla de manera útil y, dicho sea en honor a la verdad aunque aquellas influencias no cesaron totalmente, con la obra que se llevó a cabo ganaron mucho la disciplina, las posibilidades de acción del Comando y el regular desarrollo de todas las actividades de guerra.

Llevar a cabo tal obra en plena batalla costó grandes esfuerzos, pero se vencieron todos los obstáculos y entre diciembre y enero se pudo dar una estructura de Ejército, relativamente articulado, a lo que a primeros de noviembre no era más que una polvareda de pequeñas unidades, grupos y Columnas de combatientes arbitrariamente organizadas, a las cuales sólo se les había dado la fachada de una organización regular. No obstante, en esto, como en todo, había excepciones; pues algunos Batallones salidos de los centros de organización de ciertos partidos se mostraron desde el comienzo como excelentes unidades; en este caso puede afirmarse que, más que a la bondad y a los afanes de los organizadores el feliz resultado se debía a las sobresalientes dotes de mando de algunos jefes de Milicias.

Tal vez sea exagerado decir que a comienzos de enero ya teníamos un Ejército; le faltaba mucho para serlo; simplemente se había encauzado bien el problema en todos los planos desde el Comando Superior; lo demás vendría progresivamente por efecto de la disciplina de la instrucción y de la propia lucha, que depuraba.

La obra se llevaba a cabo explotando las pequeñas pausas que se producían en la lucha, en unos u otros lugares del frente, y los breves períodos de descanso que se podía dar a los combatientes retirándoles de la línea de combate cuando éste lo permitía.

Se tomó como base orgánica la Brigada, tipo de pequeña gran unidad adoptada oficialmente por el Comando Superior. Estaba formada por un pequeño C. G. con su E. M. elemental (un jefe y 3 o 4 auxiliares) y se integraba así:

- - 4 Batallones con secciones de Ametralladoras y morteros.
- - 1 Sección de Caballería (excepcionalmente pudo tenerla alguna Brigada).
- -1 Batería de Acompañamiento de 45 (carecieron de ella muchas Brigadas) .
- — Unidad de Zapadores.
- — Unidad de Transmisiones.
- — Unidad de Transportes (sólo transitoriamente).
- — Unidad de Intendencia.
- — Unidad de Sanidad (Camilleros y ambulancia).

También se había previsto la asignación de una unidad antiaérea, pero no pudo lograrse por la penuria padecida en esa clase de armamento; penuria que obligó a centralizar el que había para utilizarlo en beneficio del conjunto de las fuerzas.

Los efectivos variaban de unas a otras Brigadas entre 3,500 y 4,000 hombres, estando más cerca del mínimo que del máximo.

Se había comprobado la eficacia de este tipo de unidad en el curso de la lucha, por ser muy ligera y maniobrera, fácil de manejar en los transportes. útil como factor táctico en los combates defensivo y ofensivo, muy simple en cuanto a los servicios de mantenimiento y, como consecuencia de todo ello, adecuada para ser manejada por nuestros Mandos notoriamente desprovistos, en general, de preparación técnica, aunque en el curso de la guerra y precisamente en el manejo de esa pequeña gran unidad, llegaron a revelarse muchos de ellos con dotes naturales y sobresalientes cualidades de mando.

A la creación de las Brigadas siguió, sin solución de continuidad, pero gradualmente, la creación de Divisiones y Cuerpos de Ejército, de modo que al terminar la batalla de Guadalajara, de la que voy a tratar después, el Ejército del Centro (que ya se hallaba a las órdenes del Comando de la Defensa de Madrid desde mediados de febrero), disponía del C.E. I (en la sierra), C.E. II (en Madrid), C.E. III (en el Jarama y Tajo), C.E. IV (Guadalajara) y en organización el C.E. V (de maniobra).

Cada C.E. tenía su Cuartel General con su correspondiente E.M. Tres Divisiones de tres Brigadas (normalmente) y un Grupo de Artillería de acción de conjunto, que en Madrid actuaba encuadrado en la masa artillera de la defensa. Era característico de esa organización

que los escalones de los Servicios se desarrollaban preferentemente en las Brigadas y C.E., para liberar de su servidumbre a las Divisiones y facilitar la maniobra táctica de las unidades que se empeñaban ofensivamente.

Las pobres disponibilidades de material artillero y la índole de las operaciones, aconsejarían en algún caso centralizar la totalidad de las unidades de Artillería, bajo un solo mando. Así sucedió en Madrid con resultados muy satisfactorios.

En general, el criterio de empleo de los Medios era muy flexible y a esta idea respondía la organización, para hacer posible adaptarla a las condiciones reales en que se planteara la lucha; se eludían rutinas y ninguna G. U. se consideró indivisible, ni siquiera la Brigada.

Con los medios de D.C.A. se creó prácticamente una arma autónoma. También operaba centralizada, en razón de la pobreza de armas de esa índole, con las que era indispensable maniobrar en beneficio de grandes frentes y acumulando su poder en determinados sectores. Sólo eventualmente se atribuyeron armas antiaéreas a las unidades.

Los Ingenieros se organizaron en Batallones, abarcando todas las especialidades. En Madrid predominaron las destinadas a fortificación y minas. Como novedad, ya lo dije, se creó el Batallón del "subsuelo".

Otras medidas que se adoptaron en el proceso de reorganización fueron: la creación de cuadros de mando, empleando primero a todos los disponibles, profesionales de las escalas activa y de reserva, retirados, reincorporados, oficiales de complemento movilizados y cuadros de las unidades de la organización de tiempo de paz de las Armas Generales, Guardia Civil, Carabineros y Asalto.

Como resultaran insuficientes los que al comienzo se dispuso, la Inspección General de Milicias había creado los cuadros inferiores, unas veces, seleccionando los mejores combatientes, y otras, por la vía de la política; la batalla de Madrid sirvió realmente de tamiz, a base del comportamiento de cada clase u oficial.

Otras medidas de índole orgánica afectaron a las industrias que producían materiales bélicos, especialmente granadas de mano y proyectiles. En este sentido el control que se ejercía desde Valencia era muy imperfecto, de donde se derivaba que el rendimiento de las industrias instaladas en Madrid fuese muy pobre; por otra parte el creciente consumo exigido por la intensidad de la lucha y el uso particular que se hacía de la producción de algunas fábricas (ciertos jefes de unidad se permitían controlar directamente en su provecho algunas instalaciones industriales) motivaba que unas unidades dispusieran de abundantes dotaciones

mientras otras carecían de lo más indispensable. Tales irregularidades fueron radicalmente corregidas.

En suma, a un ritmo que sorprendió al propio Comando, el nuevo mecanismo del Ejército reorganizado iba entrando en funcionamiento regular, anulando fricciones, respondiendo todas las actividades a las disposiciones del Mando y cumpliendo, con verdadero sentido de responsabilidad y sin aparatosas reuniones de técnicos, de discursos, de asambleas, de sabios informes, de largas directivas o de complicadas tramitaciones burocráticas. Era la lucha la que exigía que las resoluciones que afectaban a la potencialidad de las fuerzas armadas siguieran el camino más breve y más libre de fricciones; y así se logró.

Como consecuencia de la labor de reorganización fueron disueltos el 5 Regimiento, que tan eficazmente había contribuido desde el comienzo de la guerra a encuadrar combatientes en unidades tácticas, y otros centros de Reclutamiento e instrucción de unidades de milicias de base política, controladas por los partidos o los sindicatos.

Digamos, para terminar, que durante la defensa de Madrid se desarrolló, en un marco de legalidad y responsabilidad, la función de los "Comisarios políticos". Antes de la batalla de Madrid tales elementos ya habían existido en algunas unidades o para el control de determinadas funciones. En verdad no eran una novedad propia de la guerra de España, según comprueba la historia (Revolución francesa, emancipación americana, revoluciones comunistas y fascistas)

Una vez legalizada su función, ésta tuvo un doble significado: de colaboración, en relación con el mando militar, y de educación y control de significado colectivo, especialmente en el orden político. En ambos aspectos se produjeron algunos abusos y violencias; en el orden militar, por la justificada resistencia de muchos jefes de unidad (tanto profesionales como de milicias) a ver intervenidas sus decisiones; en el segundo aspecto, por la abusiva interpretación que dieron los comisarios a su función de control.

Trataban unas veces de actuar de censores de las órdenes y disposiciones del mando militar, y otras de suscitar dudas en cuanto a la lealtad de algunos cuadros. Todo se fue corrigiendo, porque se impuso el buen sentido en la recíproca comprensión de jefes y comisarios.

Más tarde, cuando una vez reorganizado el Ejército se llegó a dar al Comisariado una estructura orgánica y una dirección, que quedaba bajo la directa dependencia del Ministro de Defensa y no de los partidos, la obra de la Institución fue en todos los órdenes meritoria, especialmente en lo que se refería a la educación política, cultural, deportiva y moral del

combatiente, así como en la eliminación de abusos, aunque no se pueda afirmar que esto se lograra totalmente.

Las Brigadas Mixtas. Carlos Engels (Historia de las Brigadas Mixtas... - 1.999)

En el otoño de 1936, el gobierno de Largo Caballero, comprendió, a pesar de las reticencias de anarquistas e incluso de unidades milicianas de otras tendencias, que la guerra en la que había devenido el levantamiento del 18 de julio, no podía ser ganada sin una disciplina y un ordenamiento castrense de las milicias, es decir su militarización. Es evidente que habiendo sido hasta entonces la atmósfera que se respiraba en zona republicana y las consignas de carácter claramente en contra del Ejército, al que se consideraba colectivamente implicado en la sublevación, no se podía de improviso implantar una militarización a rajatabla. Eran precisas una serie de disposiciones previas que facilitaran el gran salto.

En este orden se puede considerar como primera medida el decreto de 28 de septiembre, en el que se disponía el acceso de los oficiales de la milicia a los cuadros profesionales del Ejército. Con ello se procuraba vencer la resistencia de los cuadros a la militarización de las milicias al garantizar la estabilidad de los ascensos y la continuidad en las filas del nuevo Ejército. La coexistencia de tres escalas: profesional, de complemento y de milicias, a las que se añadiría pronto una cuarta, la de campaña para los oficiales procedentes de las Escuelas Populares de Guerra, supuso una dificultad que no pudo resolverse durante la guerra. Se arbitró una medida parcial para solucionar el problema de reducir las cuatro escalas a las dos (profesional y de complemento) previstas en la legislación como definitivas. Tal medida consistió en ir reconociendo grado y antigüedad de los oficiales de la milicia con el consiguiente paso a la de campaña, que sólo pudo hacerse de manera incompleta a lo largo de la guerra. De todos modos, el decreto suponía un paso adelante hacia la militarización.

La segunda medida fue la adoptada mediante dos decretos, de 30 de septiembre y 7 de octubre, que ordenaban la movilización de las quintas de 1932 a 1935. Con ello el Ejército dejaba de ser voluntario y los reemplazos llamados no pertenecerían a las milicias, sino al Ejército con una subordinación que implicaba una nueva disciplina y el sometimiento a la Justicia Militar.

El 4 de octubre, se daba un tercer paso estableciendo el saludo militar obligatorio tanto para el Ejército regular y voluntario como para las milicias.

Se trataba de una medida disciplinaria poco grata a las milicias, pero que iniciaba su integración en los reglamentos militares.

La creación del comisariado político mediante una orden circular, aparecida en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, el 16 de octubre, tenía por objeto vencer las reticencias de partidos políticos y sindicatos a la creación de un verdadero Ejército. Tampoco esta medida estaba exenta de dificultades, como se vería a lo largo de la guerra. La dualidad de poderes entre el mando militar y el político requería una compenetración entre ambos casi angelical y ello no se dio en todos los casos. Los conflictos generados por la interpretación unilateral de los límites de competencia requirieron una habituación larga y difícil. El establecimiento del comisariado significaba una sumisión del poder militar al político, de difícil aceptación por los militares profesionales, pero también de los mandos militares procedentes de las milicias. Sin embargo, la disposición hacía aceptable a los ojos de partidos y sindicatos un Ejército, de alguna forma, diferente al de preguerra.

Un quinto paso, importantísimo, fue colmar la aspiración, que se había ido haciendo más general, del mando único. El 16 de octubre, Largo Caballero asumió el mando único del Ejército y de las milicias. La parte dispositiva de esta orden exponía que "para (indicar y coordinar la acción de las fuerzas que luchan en los diferentes frentes" todas estas fuerzas debían ser unificadas y organizadas como Ejército regular. Esta disposición era la culminación de la transición de unas fuerzas de carácter eminentemente político y voluntario a unas Fuerzas Armadas de corte tradicional.

Sin embargo, todas estas disposiciones tenían que ser llevadas a la práctica y ello exigía una serie de medidas complementarias que el gobierno de Largo Caballero iba a emprender a continuación. Tales eran la subordinación de la inspección de milicias al general jefe del Teatro de Operaciones del Centro de España (TOCE), la instauración de una Comandancia de Milicias y la creación de la Junta de Milicias.

Una nueva orden sobre las plantillas de los batallones de la región Centro, de 20 de octubre, incluía en su artículo 8º una disposición importantísima que decía textualmente:

"A partir de esta fecha quedan suprimidas las comandancias generales de milicias y regimientos que sostienen los diferentes partidos y funcionarán como órganos políticos los comisariados que se fijen para cada unidad" .

Esta disposición suponía la desaparición legal de las milicias de partido y sindicato y la aparición de una milicia única subordinada al Gobierno. Medida de tanta trascendencia que no fue aceptada ni por los partidos más entusiastas de la creación del mando y Ejército únicos e incluso, cuando se quiso atenuarla con la limitación de los efectivos de las milicias, la medida tuvo un efecto contrario, pues todos los partidos se lanzaron frenéticamente a un

reclutamiento masivo. Pero con todo, la orden persistió y el tiempo se cuidó de su implantación.

Una última orden, de fecha 31 de octubre, redondeaba estas disposiciones complementarias, antes de la aparición de las Brigadas Mixtas como culminación del proceso. Se trataba del establecimiento de distintivos de grado para subrayar el carácter revolucionario del nuevo Ejército.

Paradójicamente, la creación de las Brigadas Mixtas que representaba la unidad básica del nuevo Ejército no vino refrendada por ningún decreto u orden oficial. El primer documento que hace mención a las Brigadas Mixtas es una carta de la Sección de Organización del Estado Mayor Central al inspector de milicias, del 18 de octubre, dictando la orden de constitución de las seis primeras. Falta, sin embargo, toda referencia a cómo se llegó a la elección del modelo y de su adopción. Algunos de los testigos de su aparición (Casado, Rojo, Martín Blázquez, Kolsov, Voronov, Malinovski) han dejado su interpretación de la génesis de las Brigadas Mixtas, pero casi siempre son interpretaciones intencionadas para justificar determinadas posturas.

La Brigada Mixta debía ser una unidad autónoma compuesta por batallones de Infantería apoyados por otras Armas, como Caballería motorizada, Artillería de acompañamiento, Morteros, Transmisiones, Zapadores, Intendencia y Sanidad. Esta estructura tenía ya un antecedente en el Ejército español y era la Brigada Mixta de Asturias. Por lo tanto, la afirmación de que esta estructura fue concebida por los consejeros rusos es, por lo menos, parcialmente verdadera. Al parecer el Estado Mayor español y los consejeros rusos llegaron a la misma conclusión por diferentes caminos y razones. Los africanistas tenían además en la memoria las columnas de la guerra de Marruecos, muy semejantes al modelo propuesto. Tampoco las columnas milicianas diferían demasiado de este concepto. Por su parte, los consejeros rusos tomaban como modelo los regimientos de su país que contaban con Artillería, Ingenieros y servicios auxiliares. Pero con todo, no se conoce quién aportó la idea, ni quién decidió su implantación.

La plantilla de la Brigada Mixta se fijó inicialmente en cuatro batallones de Infantería de cinco compañías (cuatro de fusiles y una de ametralladoras) y un pelotón de morteros; un escuadrón motorizado de Caballería; cuatro baterías de Artillería ligera de 75 mm y un cañón de 105 mm: una compañía de Zapadores; una columna de municionamiento y unidades de Transmisiones, Intendencia y Sanidad. Ello representaba una dotación de 150 oficiales y 3.700 hombres.

En noviembre se estableció una nueva plantilla más acorde con las disponibilidades reales: cuatro batallones y una compañía de reserva de Infantería; un pelotón de Caballería; un pelotón de blindados en la tercera brigada de cada división; una batería de Artillería con tres cañones y unidades de Transmisiones, Intendencia, Sanidad, Zapadores y una columna de municionamiento con 134 oficiales, 32 comisarios y 4.029 hombres.

Aun así, sólo las primeras seis brigadas pudieron dotarse de la plantilla prevista. La cruda realidad obligó a prescindir de parte de los servicios, sobre todo de la artillería, que con el tiempo pasaría a ser divisionaria, caballería y blindados. No existían ni armas ni oficiales suficientes para cubrir tantas necesidades. Por otra parte, hay que convenir que la proporción entre la Infantería y los servicios era descompensada, pues estos últimos eran excesivos para cuatro batallones. Esto conduciría a lo largo de la guerra a la conversión de las brigadas mixtas en unidades fundamentalmente de infantes.

Rápidamente los batallones de milicias fueron incorporándose a las Brigadas Mixtas, cambiando sus románticos nombres por números anónimos. En los historiales de las brigadas se especifican los nombres de los batallones que las constituyeron inicialmente, pero las vicisitudes de la guerra con sus bajas, traslados, nuevas incorporaciones de reclutas, desdoblamientos, disoluciones y fusiones hicieron normalmente olvidar su nombre original.

Las ocho primeras brigadas, 1 al 6, más dos internacionales, creadas el 18 de octubre, pudieron salir para el frente el 3 de noviembre. A lo largo de los meses de diciembre a febrero, se completaron hasta la número 25. En mayo, se disponía de 153 brigadas en el Centro, Sur y Cataluña, y en agosto, se terminaban de numerar hasta la 204 las del Norte.

Cuando estas últimas, de la 154 a la 204, desaparecieron por el derrumbamiento del frente Norte, se reorganizaron 32 de ellas en los restantes frentes. De éstas, las numeradas del 154 al 165 reaparecieron como unidades guerrilleras, cuya estructura nada tenía que ver con las Brigadas Mixtas, y de la 166 a la 172 no se volvieron a reconstituir. La última Brigada Mixta nació con el número 246, a finales de 1938, en Calella de la Costa (Barcelona).

La organización se completó, el 27 de noviembre, con la creación de las tres primeras Divisiones, a las que habían de seguir hasta 77 a lo largo de la guerra. El 31 de diciembre, aparecieron los dos primeros Cuerpos de Ejército. Hasta el final de la guerra la cifra se elevó a 24. Transitoriamente aparecieron otras divisiones y otros cuerpos de vida efímera.

Las Brigadas Mixtas. Mike Blacksmith

Los inicios:

En el estado actual del estudio de la formación de las Brigadas Mixtas hay algunos puntos oscuros que ni los historiadores franquistas ni los actuales historiadores democráticos han esclarecido. En los tres artículos que preceden a este, todos de reputados autores, hemos leído prácticamente lo mismo aderezado con las opiniones particulares de cada autor. Ello es:

- 1 - Las brigadas mixtas fueron la manera más práctica de pasar del Ejército de milicianos al Ejército Popular. Se trataba de oficializar sobre el papel la reorganización de batallones y columnas que emprendió el gobierno de Largo Caballero a finales de 1936. Se reunificaron los batallones de milicias, se agruparon, en ocasiones se fragmentaron, las columnas, y el resultado vino a ser en la mayoría de los casos, salvo señaladas excepciones, que los batallones de milicias cambiaban de nombre, a veces de mando, y algunas de sector. Muchas de ellas pasaron a la reserva y recibieron instrucción complementaria y hasta nuevo armamento, pero la verdadera racionalización fue imposible (organización de instrucción, mando y armamento), por la sencilla razón de que la reforma se hacía en vivo, esto es sobre la marcha. Las excepciones serían las seis primeras brigadas y naturalmente las Brigadas Internacionales, estas últimas porque eran nuevas, y las anteriores porque se trataban de las unidades más fogueadas y mejor mandadas del Ejército de milicianos que defendía Madrid en el otoño de 1936.
- 2 - La composición de las brigadas varió desde su fundación a la última reforma de 1938, pero sólo sobre el papel, en la realidad también varió pero siempre a menos. Veamos:

La Brigada Mixta nació con la pretensión de tener 4 batallones de infantería a cuatro compañías cada, una de ellas de máquinas. Además una sección de morteros por brigada, un grupo de artillería de campaña y un escuadrón de caballería para reconocimiento, que se pensaba motorizado para el futuro. Además dentro de los servicios, la brigada dispondría de una compañía de zapadores, sección de transporte, transmisiones, intendencia y sanidad. 3.700 hombres con 150 oficiales.

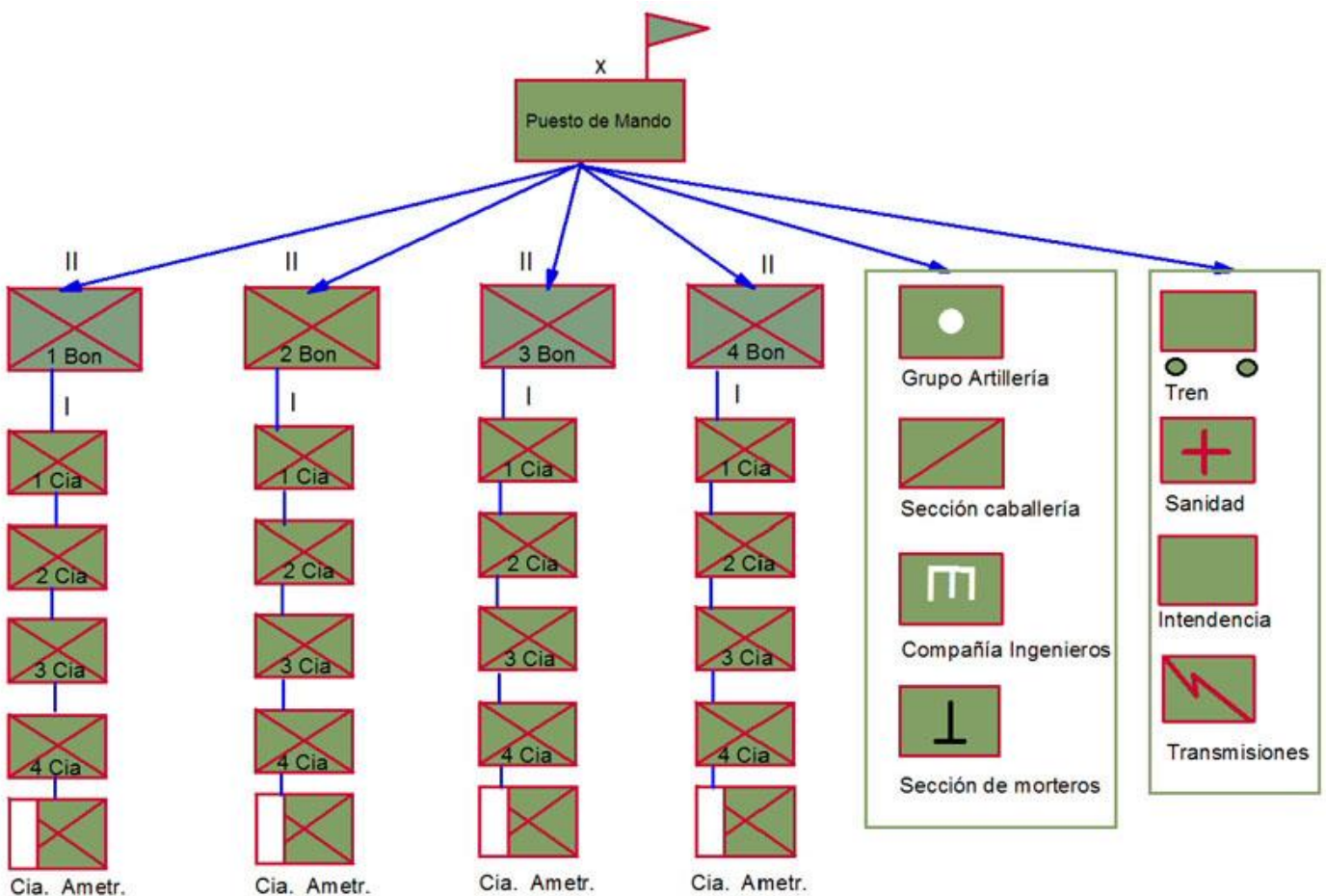
Se dice que sólo las primeras seis brigadas y las internacionales tenían esta composición, y aun así sabemos que en estas seis brigadas había compañías enteras desarmadas esperando sus armas.

El resto de las brigadas fueron dotadas en menor proporción de armas y máquinas, dado que no las había, y debieron conformarse con el armamento de su procedencia miliciana, ello es: cuatro batallones de infantería con insuficiente dotación de fusiles, fusiles ametralladores,

ametralladoras y morteros. El grupo de artillería de campaña quedaba reducido a tres cuatro piezas del siete y medio, y el escuadrón de caballería quedaba en una sección de enlaces montados. O sea lo que traían puesto las columnas cuando se militarizaron.

Dice Ciutat literalmente que: "...normalmente, se consideraba con buena capacidad combativa á la brigada mixta que tenía alrededor de 3.000 hombres con 1.500 fusiles activos, unos 20 fusiles ametralladores y 12 ametralladoras, dos o tres morteros de 60 mm y seis cañones de 75 mm."

Independientemente de que la mitad de los hombres no tienen fusil, lo que es bastante preocupante cuando hay que tirar de reservas y pasar hombres del segundo escalón al primero, dudo que esta plantilla fuera estándar en cuestión de máquinas y cañones. Esta dotación era desde luego inferior a nivel de división que las de a su contrario y a la de los ejércitos de la época.



A los pocos meses del decreto de su fundación, se diseñó una nueva plantilla: cuatro batallones, una compañía de reserva y movilización, una escuadra de caballería, una sección

de autos blindados en una de cada tres brigadas y las unidades de servicios antedichos. Esto hacía más de 4.000 hombres.

De modo que las divisiones del Ejército Popular tenía una potencia de fuego de probablemente 2/3 de las divisiones rebeldes, eso si estaban al completo. Es decir, peor armadas y demasiados efectivos en retaguardia. Ello nos lleva al punto siguiente.

- 3 - La proporción entre los escalones de combate y los de retaguardia era desproporcionada para las tareas de la brigada. Había demasiados hombres en los servicios. Soldados que no combatían y que no tenían fusiles. A poco que se conozca el funcionamiento de los ejércitos, vemos que las unidades de los escalones de retaguardia, eran el chollo deseado por todos los soldados del mundo, derecho legítimo del recluta a enchufarse como fuera (emboscarse se decía entonces) para rebajar las probabilidades de caer como un héroe.
- 4 - Pese a todo, la militarización del Ejército de Centro, y del resto más adelante, fue un éxito rotundo. La república construyó un Ejército lleno de defectos sí, pero que fue su Escudo, como dice el profesor Viñas, que le permitió resistir más de 1.000 días de fiera lucha.

Hasta aquí lo que todos los historiadores nos cuentan. Quedan los misterios. Por qué Brigadas Mixtas y no regimientos, sobre todo a medida que la guerra avanzaba, ¿y los comisarios?, ¿por qué?, ¿era realmente regular el Ejército Popular?, ¿no había realmente varios ejércitos dentro del Ejército Popular? Responderemos a esas cuestiones en este capítulo y siguientes.

Una decisión acertada.

La primera cuestión misteriosa alrededor del Ejército Popular es por qué los arquitectos de este Ejército optan por la Brigada Mixta, una brigada por cierto, pese a los numerosos antecedentes en la historia militar de España, de nueva creación. Que no es la Brigada Mixta de Asturias que mandaba Aranda, ni las columnas de África, ni los regimientos rusos con unidades de servicios. La Brigada Mixta es novedosa y a la vez es obligada. Sus proyectistas seguro que sopesaron las razones de los asesores soviéticos, también sopesaron otras estructuras foráneas, dado que España siempre se inspiró en el Ejército Francés, y por seguro que valoraron las experiencias en ese sentido del Ejército anterior al 18 de julio. Alpert, en su estudio sobre el ejército republicano, ya lo aventura, era la forma más práctica de militarizar las columnas de milicianos. Nosotros afirmamos más, era la única, y era además la más correcta políticamente, el primer pasito para molestar poco militarizando mucho a las variopintas unidades milicianas, extremadamente sensibles a cualquier cambio que olierá a ejército tradicional, es decir, el militarismo contra el que precisamente estaban luchando.

Así que los proyectistas del Ministerio de la Guerra sacaron sus lápices y diseñaron una arquitectura militar que pusiera orden en las maltrechas columnas que defendían Madrid y permitiera de una vez por todas crear unidades de combate cuyos mandos pudieran controlar eficazmente, es decir, cadena de mando, sin tener que pelearse con la decena de jefes accidentales que mandaban los batallones de milicianos de tan románticos nombre pero de poquito valor militar pese a su probado valor individual.

¿Y por qué? Porque no había otra, como todo el mundo sabía, y Rojo cuenta en "Así fue la defensa de Madrid", pero ningún partido o sindicato quería iniciar las militarizaciones pues perderían el poder político que le daban sus milicias, salvo las excepciones conocidas, las del Quinto regimiento, no siempre tan inocentes. Era cierto, no había otra. Madrid se salvó gracias a las Brigadas de nueva creación, incluyendo las internacionales. Por fin se podían exigir responsabilidades de verdad, por fin una unidad podía abordar maniobras complejas (de momento en teoría), por fin se podía pensar en racionalizar el armamento y el municionamiento, por fin se podía pensar en crear escuelas de oficiales y suboficiales. Por fin se podía organizar la guerra de verdad. De haber hecho caso a las voces que clamaban contra la militarización, la guerra se habría perdido a finales de noviembre con ayuda rusa o sin ella, por la sencilla razón de que no se podría haber repetido el milagro del 11 noviembre por segunda vez con las unidades que lo consiguieron ese día. Era militarmente imposible afrontar la embestida rebelde sin esta reforma al galope, si no era por el centro de Madrid, hubiera sido por la carretera de la Coruña, o por el Jarama, o por la misma Guadalajara, ninguna de las ofensivas rebeldes del teatro de operaciones de Madrid se hubiera resistido sin la militarización. De la misma forma que El Jarama exigió la formación de divisiones y cuerpos, Madrid exigía la creación de brigadas mixtas, que se llamaran como se llamaran, agruparan y controlaran a las magras y supervivientes fuerzas milicianas con los nuevos reemplazos sin que el sistema hiciera crisis. Eso es lo que consiguió la creación de la Brigada Mixta, y en concreto, las seis primera brigadas mixtas y las dos internacionales salvaron Madrid incluso llegando hasta la batalla del Jarama. De modo que el primer misterio está resuelto por la simpleza de su razón de ser. Los diseñadores del Ejército Popular acertaron de todas todas y salvaron Madrid y con ella La II República. La ayuda rusa vino bien, pero los tanques rusos no pudieron evitar que los rebeldes alcanzaran el Manzanares, y a fuer de sinceros, tampoco las incipientes brigadas mixtas que actuaron en Seseña y otros lugares pudieron contenerlos, pero era el principio del victorioso (a la defensiva) Ejército del Centro.

De modo que los constructores del E.P. se ponen a la faena, a la par que Largo Caballero, dispone el decreto de creación del E. P. para a continuación nombrarse Jefe del Ejército (como también hizo Aguirre con el Euskogudarostea), reformar el E.M. del Ministerio, crear el

Consejo Superior de Guerra (políticos controlando el Ejército) y ordenar la creación de las seis primeras B.M. y dos internacionales. De paso se disuelven los organismos que controlaban las milicias y se crea un nuevo reglamento, saludo militar obligatorio incluido y para evitar la suspicacia que tal acción significaba para las milicias, el saludo se hace con el puño cerrado, no con la mano abierta como los ejércitos tradicionales. La cosa quedaba un poco rara al principio y molestó a todo el mundo, a los oficiales de carrera porque dejaba claro por dónde iban las cosas, y a los milicianos porque les obligaba a reconocer la autoridad de los oficiales, bastantes de los cuales provenían del Ejército anterior al 18 de julio. Pero según se adentró la guerra, el saludo quedó de lo más natural, significando que se militaba en un ejército popular muy lejos de los ejércitos tradicionales de normal trufados de militarismo reaccionario.

Retiradas a retaguardia las fuerzas milicianas que constituirán las nuevas seis brigadas, más las aportaciones de otras unidades no milicianas, Líster organiza la primera con batallones del Quinto regimiento y soldados del Ejército voluntario (las milicias del anterior gobierno).

Jesús Martínez de Aragón que había mando fuerzas milicianas, crea la segunda en Ciudad Real con fuerzas regulares de la guarnición de Madrid y milicias extremeñas.

La tercera se creó en Alcázar de San Juan con fuerzas del cuerpo de Carabineros al mando de José María Galán, hermano del Fermín, y miembro del cuerpo.

La cuarta se creó en Albacete (base de los batallones de voluntarios de Giral) con efectivos regulares de la 3 División Orgánica (Valencia).

La quinta se formó como la tercera, con fuerzas de Carabineros en la base que este cuerpo tenía en Villena y al mando del comandante Sabio.

La sexta se creó en Murcia con fuerzas regulares de la 3 División Orgánica y la mandó el capitán de infantería Gallo.

Estos nombramientos levantaron críticas, incluso entre los partidarios de Largo, pero los nombramientos era de cajón, se trataba de mandos fiables (los de milicias por supuesto, y los tres profesionales eran leales declarados), tenían experiencia en el mando de combate y estaban por la labor que le interesaba al gobierno. La tropa era mitad veterana y mitad novata, mitad regular y mitad miliciana. Era un buen comienzo y de hecho estas seis brigadas fueron de las mejores del E.P. Por tanto, este comienzo fue un acierto del Ministerio de Largo Caballero y de Asensio. Estas brigadas, al poco de su entrada en acción se distinguieron, especialmente la tercera que fue decisiva en la defensa de Madrid, cuando atacó de través a

las columnas rebeldes los días 7 y 13 de noviembre. La primera de Lister tuvo menos fortuna en su estreno en el segundo contraataque en dirección a Illescas en octubre y que se materializó en la acción blindada sobre Seseña, donde los hombres de Lister no fueron capaces de seguir a los tanques rusos del capitán Arman, y estos se dieron un tour sobre la retaguardia rebelde aunque con importantes pérdidas. La acción demostró que los tanques sin infantería pueden dislocar la retaguardia enemiga pero no consolidan el terreno. Asimismo quedó en evidencia que las brigadas sabían defender el terreno pero no estaban preparadas todavía para el ataque ofensivo.

Sin embargo, la salvación de Madrid fue la confluencia de varios factores, militares y políticos. Los políticos están claros, el gobierno se las piró y dejó Madrid en manos de Miaja y de un grupo de jóvenes voluntariosos que constituyeron la Junta (Delegada) de Defensa de Madrid que se puso a trabajar en lo fundamental sin las cortapisas del gobierno y sus burócratas. Los partidos, sindicatos y la prensa se lanzaron a una campaña de propaganda con exaltación de las virtudes patrias de resistencia numantina, tan caras en este solar. Pues los tibios y los cobardes se habían ido y sólo quedaban los valientes y los resignados. Mucho mejor.

Los factores militares eran más tangibles. La cúpula militar recibió dos cabezas importantes, Miaja, el impenetrable defensor, y Rojo, el paciente estratega que se encontró un E.M. (ahora llamado Estado Mayor de la Defensa) con cabezas de lujo al que supo alimentar de forma admirable. Y lo más importante, todo el ejército de la República en la zona Centro, nuevas brigadas, y antiguas columnas estaba al alcance de la mano en un teatro de operaciones óptimo para la defensa. Otra más, ya no había terreno para retroceder y otra más, había aviación y había tanques, aunque faltaban, como siempre, fusiles, ametralladoras, municiones y cañones.

La toma del casco urbano de Madrid era prácticamente imposible para las fuerzas africanas de Franco, aguerridas y profesionales, pero poco numerosas para una ciudad de un millón de almas. No obstante, Franco, cuando su E.M. le dijo que la toma era imposible con las fuerzas disponibles, no se amilanó y llamó a Varela y le dijo: inténtalo tu que tienes siempre suerte. Un órdago al azar, pero no se jugaba al mus. Este factor también influyó, pues esas buenas fuerzas quedaron atrapadas en su propia ofensiva, mientras que hubieran sido temibles en otros teatros del perímetro madrileño. Para más suerte, los carabineros de Galán destruyeron un carro italiano donde encontraron una copia del plan de operaciones rebelde que prontamente llevaron al E.M. Miaja y Rojo pudieron reforzar el sector de la Casa de Campo y retirar fuerzas del sur, dónde la lógica militar hacía pensar iba a ser la ofensiva.

Además el primer día de esta ofensiva, 7 de noviembre, la tercera brigada de Galán contraatacó por el flanco de la columna de Castejón y la paró en seco. Y en el centro de la batalla ocurrió lo mismo, los republicanos se defendían casa por casa. Madrid se había salvado, aunque todavía quedarían días decisivos. El papel de las nuevas brigadas y de las internacionales es fundamental en esta hazaña. Varela no tuvo tanta suerte esta vez

La militarización había funcionado y tenía en su haber parte del éxito de la defensa de Madrid. La tarea debía continuar y tras la creación de estas brigadas, se puso en marcha otro plan para la organización de diez nuevas Brigadas Mixtas y tres internacionales. El asunto iba a todo tren. Madrid se defendía bien, pero eran previsibles grandes batallas en su perímetro. Era necesario crear más unidades y más grandes.

Queda claro pues que una militarización basada en regimientos tradicionales (terciarios) no hubiera servido a la militarización con la misma eficacia y rapidez que las brigadas. De hecho había bastantes regimientos en las milicias, si bien eran regimientos sólo de nombre. Una organización basada en regimientos hubiera obligado a numerosos y bruscos movimientos de armas y unidades. Con las brigadas, las unidades conservaron mayoritariamente sus máquinas y su artillería, sus vehículos y sus servicios, la organización regimental hubiera obligado a repartir más drásticamente los efectivos. Lo que hubiera dislocado las fuerzas. Esa es la explicación de una militarización que se hizo sobre la marcha.

Los Comisarios.

No vamos a perder el tiempo con este tema que por cierto hemos explicado en el prólogo de este proyecto. Los proyectistas del E.P. aceptaron a los comisarios porque de hecho ya existían en las milicias en forma de delegados políticos y porque de no hacerlo los partidos políticos patrocinadores de las milicias hubieran puesto el grito en el cielo, clamando contra el militarismo del Ministerio que de un plumazo les quitaba el control de la unidad. Esta era impensable. Así que los comisarios aseguraban una cierta fidelidad a un patrocinador y se cuidaban del bagaje político del soldado, de su bienestar y de otras cuestiones menos militares. Pero la pregunta que surge es, ¿beneficiaron los comisarios políticos al E.P., o como aseguran algunos historiadores, lo lastraron?

La respuesta es evidente, donde de verdad tuvieron influencia los comisarios políticos fue en las unidades de choque. Los comisarios, oficiales políticos, elevaban la moral del soldado, por las buenas o por las malas, y suplían lo que en los ejércitos regulares cumplen los sargentos, esto es, el recluta le tiene más miedo al sargento que al enemigo. Lo cierto es que los buenos sargentos brillaban por su ausencia en las milicias, así que, sin ser ésta la

intención, sirvieron también de sargentos cuando la cosa se ponía cruda. Naturalmente, la proporción de comisarios eficientes era la misma que la de oficiales eficientes.

Muchas inexactitudes se han escrito por parte de propagandistas e historiadores franquistas sobre este tema, e incluso por historiadores democráticos. Un ejército popular no puede existir sin comisarios, y un ejército rojo mucho menos. Y para refrescarles la memoria a tanto incrédulo traigo a colación que el ejército que le dio badana al mejor ejército del mundo, la Wehrmacht, fue el ejército soviético, cuajadito de comisarios políticos.

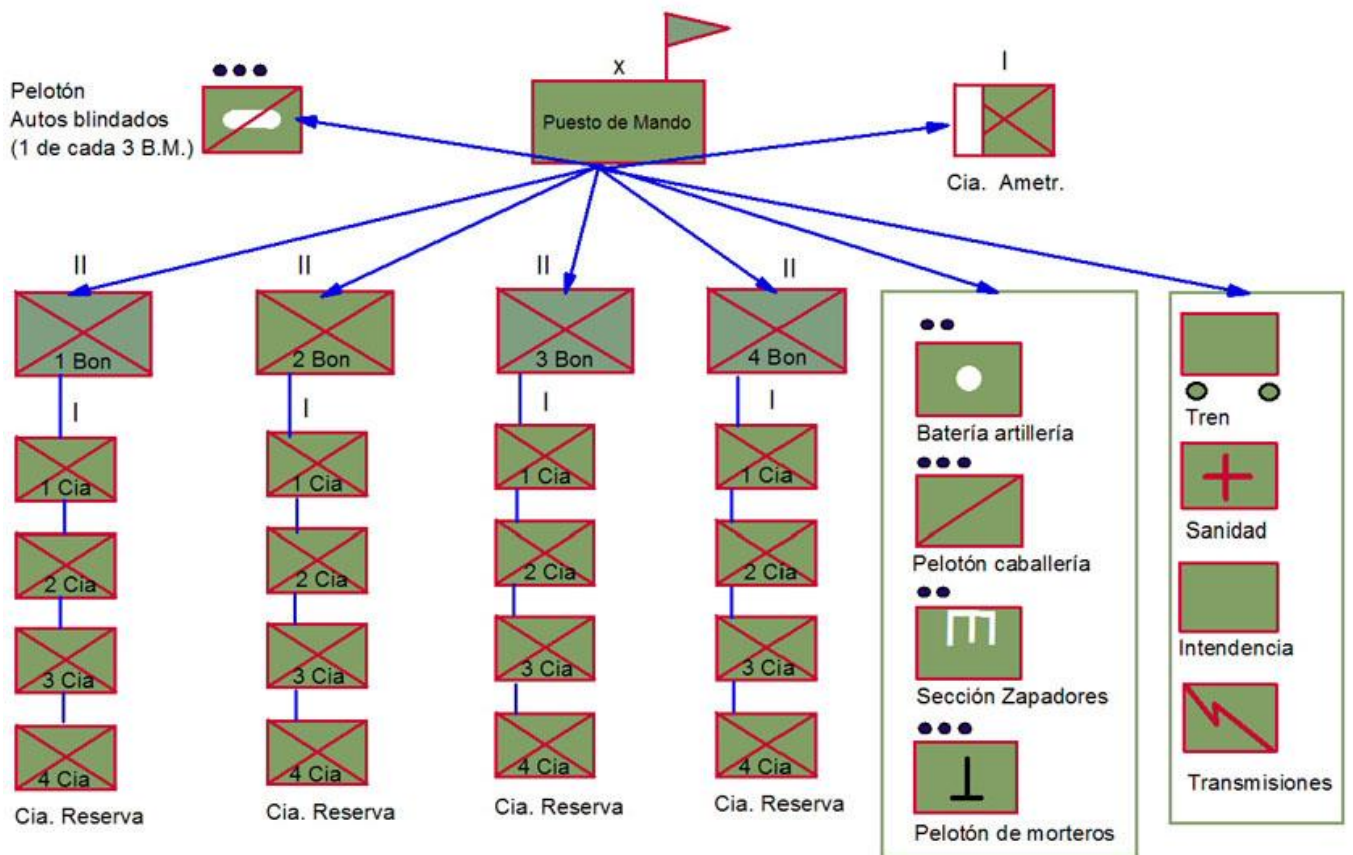
De modo, querido lector, que la cosa era obvia, lo menos rechazado de la militarización por los voluntarios de las milicias eran precisamente sus oficiales políticos, o sea sus Comisarios políticos. Otra cosa es cuando más adelante los reemplazos llenaron los huecos provocados por las terribles pérdidas de Brunete, Belchite y Teruel. Pero en la fundación de las BB.MM. la figura del Comisario fue el menor de los problemas. Es como cuestionar los capellanes del requeté.

Evolución de las Brigadas Mixtas. Mike Blacksmith

La brigada Mixta evoluciona.

Pocos después de su creación, cambia la composición de la B.M. La realidad se impone y las unidades de servicios se adaptan a las existencias y además se crea una compañía de infantería de reserva en cada batallón, cuyo destino suponemos sería estar siempre seca de efectivos. Las iniciales compañías de ametralladoras se refunden en una sola, más dotada y sobre todo, más de acuerdo con la realidad armamentística. El grupo de artillería se queda en una batería de 2-3 piezas. La sección de caballería pasa a pelotón y la de morteros lo mismo. La compañía de ingenieros pasa a sección de zapadores. Se añade un pelotón de autos blindados en la tercera brigada de cada división. En definitiva, la brigada mixta se adapta a las circunstancias, aumentando en lo que realmente hay en abundancia: reemplazos. El batallón pasa de 630 hombres a 828. Todo esto sobre el papel.

Pero fuera del papel, la realidad es distinta, pues las brigadas jamás tuvieron sus efectivos al completo excepto cuando fueron creadas, y no todas. Abordamos aquí uno de los mayores defectos del E.P. las unidades creadas sobre el papel nunca responden a la realidad. Los rebeldes juntaban primero los efectivos de la futura unidad, y cuando estaba al completo, armada e instruida, se le daba nombre y destino. Los republicanos lo hacían al revés, creaban la unidad con nombre y destino sobre papel del E.M. y luego se iba juntando la gente, las armas y de paso se les iba instruyendo. Si urgía, las unidades partían al frente incompletas, desarmadas y sin instruir. Este estado de permanente precariedad no era por gusto, el E.M. era consciente de la debilidad armamentística de sus unidades y de su peor instrucción y disciplina. Por ello, el E.M. mantenía en primera línea el 75% de sus efectivos y el resto como fuerza de maniobra. Los rebeldes que tenían severas instrucciones de resistir cualquier ataque hasta la llegada de refuerzos, tenían solamente el 60% de sus efectivos en línea y un 40% de fuerza de maniobra. Estando mejor armadas, e instruidas y siendo más disciplinadas, esa mayor masa de maniobra rebelde arroja mucha luz sobre las derrotas republicanas.



Estructura de la Brigada Mixta. Noviembre de 1937

Como en todos los ejércitos, las brigadas alcanzaron por méritos propios su propia especialización, su calidad, digamos. Calidad que ya formaba parte de marchamo de las columnas y batallones de la época anterior a la militarización. Y así distinguimos tres tipos de brigadas atendiendo a su capacidad combativa.

Unidades de choque. Aquellas que tenían demostrada una cierta fiabilidad y disciplina. Destacaban las brigadas internacionales, las del V C.E. y las del Ejército de Maniobra. Siempre estaban en todos los frentes, pero a cambio se libraban del permanente servicio de primera línea. Los soldados estaban bien atendidos, tenían las mejores armas, disponían de tanques y blindados en sus asaltos, tenían baterías antitanque y DCA, y la mejor sanidad y alimentación. A cambio sufrían dura disciplina, castigos ejemplares, y mortífero adoctrinamiento cotidiano a más de proselitismo. Su origen era mayoritariamente voluntario, pero con el tiempo los reclutas novatos o adquirían el espíritu del cuerpo o lo llevaban crudo. Un ejemplo, es la 11 división, la División Lister, que como en las Brigadas Navarras del bando contrario, no se chaqueteaba. Te retirabas cuando recibías la orden, de lo contrario allí te quedabas hasta palmarla. Esta disciplina se extendió al V C.E. y posteriormente al Ejército del Ebro y explica la resistencia republicana del Ebro, donde reclutas catalanes bien instruidos con clases de tropa muy veteranas y fogueadas fueron mandadas por oficiales de milicias y

comisarios de la élite militar del Ejército Popular (básicamente del Partido Comunista). Las brigadas con este espíritu y disciplina eran una minoría.

Unidades de primera línea. Estaban en las trincheras que les correspondían y participaban en las batallas de su sector. A veces con tanto arrojo como las unidades de choque. Solían tener mucha movilidad cambiando de división y hasta de gran unidad con frecuencia. Eran duras en la defensa y se comportaban aceptablemente salvo algunas pero sonadas excepciones. En todos los cuerpos había brigadas con brillante historial penando en incómodas trincheras que hubieran merecido mejor uso. Su armamento era como el del resto de las unidades, de dispar calidad. La valía de muchas de estas unidades obedecía a causas variadas, pero fundamentalmente a dos: jefes eficientes y/o núcleos iniciales de voluntarios muy concienciados vertebrando las clases de tropa, etc... De las 50 BBMM primeras fueron más de la mitad.

No creo que las brigadas que pudieran estar comprendidas en los dos anteriores epígrafes llegaran al 30 por ciento de las 200 Brigadas Mixtas que el Ejército Popular llegó a tener en línea.

Unidades estáticas. Llegaron al frente, algunas combatieron en la primera hora cuando eran batallones de milicianos y poco más hicieron, salvo vida de trincheras y pequeños golpes de mano. Se pasaban meses y meses en las trincheras lo que era terriblemente desmoralizador, y de hecho tenían el índice mayor de desertiones. De las 50 primeras BBMM fueron sólo 12. La llegada de reemplazos, mucho menos motivados ideológicamente, y la llegada también de oficiales en campaña, de igualmente, escasa motivación política, agravó aún más la escasa capacidad ofensiva de estas unidades. El frente de la Sierra madrileña es el ejemplo más palmario de esta situación. Pero pasó también durante largas temporadas en el frente de Aragón, Extremadura y Andalucía. Sus oficiales podían ser profesionales, de milicias, de complemento o de campaña, pero todos tenían escaso bagaje militar y cuando esto ocurre en un ejército es corriente que los mandos se refugien en el maldito ordenancismo que amarga la vida de la tropa. Poco a poco y en situaciones de escaso combate, el derrotismo y la desmoralización harían de las suyas según la guerra se adentraba y según los suministros flaqueaban. El Ejército Popular sufrió de una severa burocratización, grave contradicción en un ejército popular, según la guerra se decantaba inexorablemente hacia la victoria rebelde. No sería justo dejar de señalar, que unidades de poco brillante historial como las que describimos tuvieron en ocasiones comportamientos más que aceptables, como es el caso de la ofensiva de Extremadura a principios de 1939, ofensiva con

un importante éxito inicial que sorprendió incluso a sus desganados Jefes y Estados Mayores. Pues es muy difícil sobreponerse a por qué luchar si todo está ya perdido.

Cuenta Líster que la 11 división tuvo que hacerse cargo de unos batallones de una brigada disuelta por mal comportamiento en combate y que cuando vio el lamentable estado en que venían estos soldados comprendió su comportamiento. Abandonados por sus oficiales, mal vestidos, mal alimentados, sucios y sin afeitar en semanas, llenos de piojos, etc... Les aplicó su propio método regenerativo, que era comida y coñac, higiene, nuevos uniformes, teóricas, y una sesiones diarias de comisarios cargantes que debían ser peores que las de los capellanes rebeldes. Pero el caso es que, dice Líster, aquellos soldados se comportaron posteriormente como cualquiera de la 11 División. Esta anécdota explica también, qué pasaba en las brigadas mixtas eternamente atrincheradas en zonas de relativa calma y cómo a los ejércitos en esta tesitura se les disuelve como azúcar en agua el espíritu combativo.

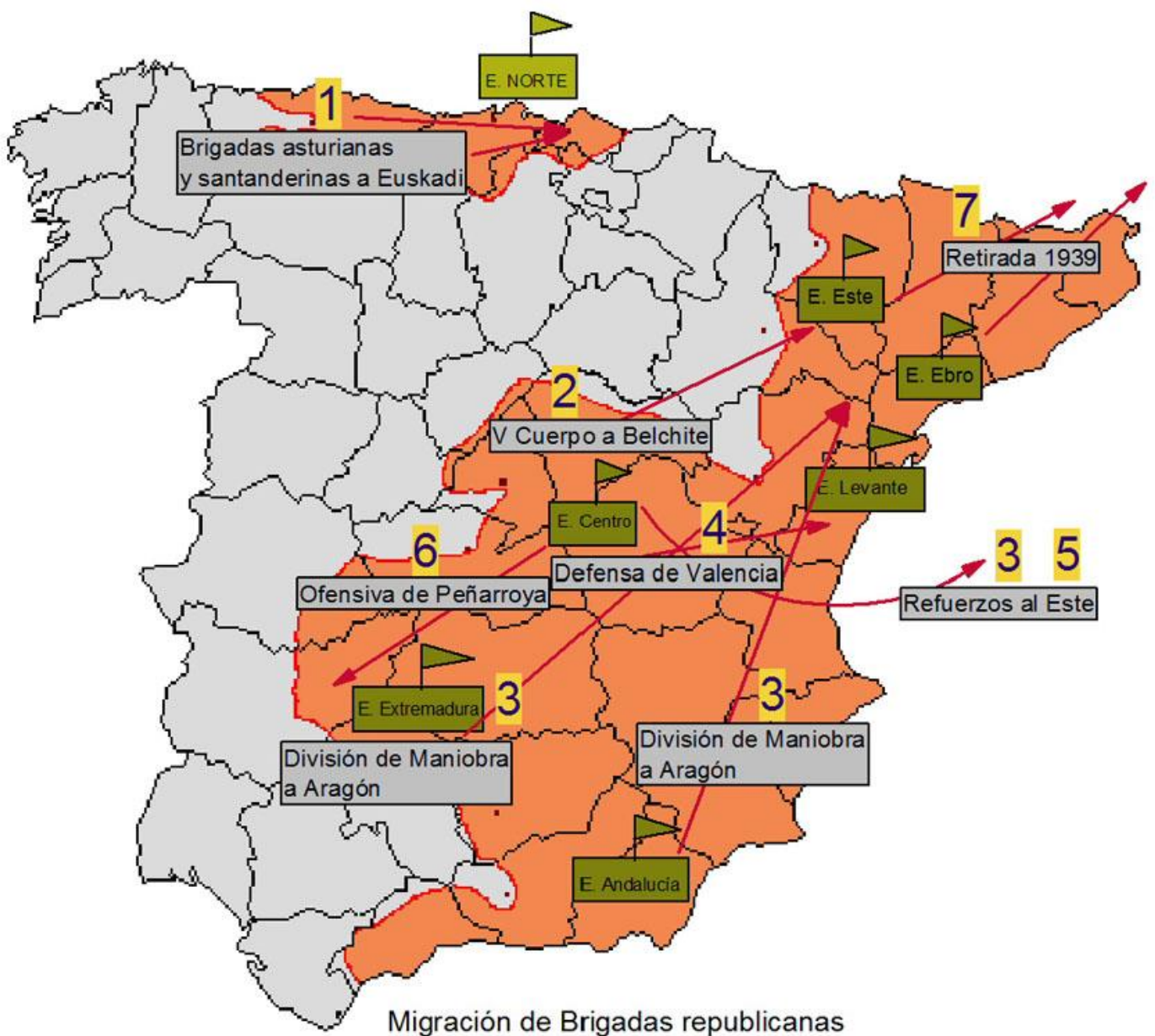
La evolución ulterior.

La evolución de las Brigadas Mixtas, una vez que sus efectivos quedaron fijados, fue la natural de un ejército que va perdiendo la guerra inexorablemente y se ve abocado a tomar decisiones estratégicas radicales para cambiar este curso. Está claro que si atacas y no ganas tendrás mayores pérdidas que el contrario. A la contra siempre se tienen menos bajas, pero si además, estás a la defensiva y con menor potencia de fuego terrestre y aéreo, las bajas también son mayores. A medida que se cubren las bajas con reemplazos, la calidad de la unidad sólo se recupera en retaguardia, es decir con instrucción. Y de paso las compañías conforman las relaciones personales entre la tropa y con los oficiales que convierten a una unidad en apta para el combate. Esto que puede parecer irrelevante es vital a los niveles de compañía, sección y pelotón. Y es decisivo en momentos de apuro. La resistencia a ultranza es difícil cuando a nadie le importa nadie y nadie conoce a nadie y si además los mandos a todos los niveles no están a la altura de las exigencias, la desbandada será muy probable. Esta tesitura fue muy corriente en el Ejército Popular y explica muchos fiascos. De la misma manera, cuando el Ejército Popular tuvo la oportunidad de reorganizar sus fuerzas, cual es el caso del Ejército del Ebro, con tiempo y medios, surgen unidades de calidad que emulan y superan al contrario.

Pero el estudio de las brigadas mixtas nos descubre otras verdades y defectos del Ejército Popular. Una primera y no anecdótica es que se pretende inicialmente mandar las unidades con oficiales del ejército regular y para ello se asciende a muchos oficiales retirados a comandantes y se les pone al mando de unidades que constan de voluntarios ex-milicianos y reemplazos sin instrucción. Muchos de estos oficiales se comportaron aceptablemente, pero

muchos otros provenían de destinos burocráticos del ejército con escasa aptitud para el mando de combate, buenas voluntades aparte, que esa es otra. Con el tiempo observamos como los mandos de las brigadas mixtas son tremendamente volátiles y como tarde o temprano las brigadas terminan en manos de mayores de milicias con menor bagaje técnico pero supuestamente mayor fidelidad.

Otro estudio interesante es el referente a la movilidad de las Brigadas Mixtas dentro del territorio republicano. El grueso de estos movimientos siempre respondió a las necesidades bélicas y lo expresamos claramente en el gráfico que sigue. También se pueden clasificar a las brigadas por este criterio:



Un primer grupo, el mayoritario, serían las unidades que quedaron en su sector inicial independientemente de los movimientos dentro de su gran unidad y sector.

Otro es el de las unidades destinadas a nuevas ofensivas, como Belchite (V Cuerpo) y Peñarroya (flechas 2 y 6)

Las unidades que acudieron en refuerzo de otros sectores (flechas 1 y 3) serían otro grupo migratorio, como las brigadas asturianas y santanderinas expedicionarias en Euskadi y también las divisiones de maniobra que salieron del Ejército de Extremadura y de Andalucía para tratar de contener la rotura en dos del territorio republicano en la primavera de 1938.

Otro más las unidades que acudieron en defensa de Valencia (4) para reforzar el ejército de Levante y las que envió Miaja a regañadientes para reforzar el GERO y (5) las pocas fuerzas que el GERC mandó a su homónimo, el GERO, cuando Cataluña se hundía.

Finalmente, quedarían las fuerzas del GERO en retirada.

Las fuerzas del grupo 2, no volverían jamás a sus destinos originales y terminaron sus días disueltas en el exilio.

Lo mismo ocurre con los refuerzos de Miaja que quedaron al Norte tras la rotura del territorio republicano.

Los refuerzos de los Ejércitos de Extremadura y Andalucía, tuvieron de todo, unas volvieron a sus sectores, otras se integraron definitivamente en sus nuevos sectores tras la profunda reorganización que sufrió el Ejército Popular tras la ofensiva de primavera rebelde de 1938.

Las fuerzas agrupadas para la ofensiva de Peñarroya tuvieron tiempo para regresar a sus sectores, pero fue su último movimiento.

Y así, mientras algunas brigadas no se movieron jamás de sus frentes, otras se dedicaron más que a luchar, a viajar de un sector a otro y de una división o gran unidad a otra. De las 50 primeras BBMM, 29 cambiaron de teatro de operaciones y muchas más de sector. En el primer caso parece justificado según las necesidades de la guerra, como decimos, pero en el segundo caso, no parece nada justificado. El estudio de las brigadas mixtas no explica satisfactoriamente este fenómeno de cambios de sectores, y no hablamos de unidades retiradas del frente por quebranto. Y o bien los Estados Mayores no funcionaban todo lo correctamente que debieran, o algunos de sus miembros trabajaban por su cuenta con intereses inconfesables, como algunos autores han señalado de pasada. Algo de esto hubo en

los preparativos de la señalada ofensiva de Peñarroya en 1939, dónde muchos de los movimientos de aproximación no resisten el más mínimo análisis bélico.

En lo que respecta a la movilidad de mandos y comisarios, el estudio de estas plantillas señala, aunque débilmente, que cuanto menos movilidad de mandos y comisarios mejor comportamiento, pero también hay señaladas excepciones como las brigadas 1, 3 y 33 por ejemplo. En las 50 primeras BBMM hubo 208 mandos (contabilizados, pero seguro que hubo bastantes más) que dan una media de 4 mandos por brigada en el transcurso de dos años de guerra, si obviamos los periodos milicianos. Los comisarios contabilizados fueron mucho menos, sólo 92 para 50 brigadas dando una media de casi dos por brigada, pero apostamos que también hubo muchos más. No nos atrevemos a hacer afirmaciones categóricas sobre este fenómeno, más, desconociendo la movilidad de mandos en el ejército contrario, pero aún así nos parece excesivo, y sobre todo, malo para el espíritu de cuerpo de las unidades.

Para terminar este capítulo, no deja de sorprendernos, el empeño en mantener y reorganizar brigadas de mal resultado y/o con gran número de bajas. ¿No hubiera sido más eficaz repartir estos efectivos entre otras brigadas de mayor valor militar a la espera de una homogenización y mejora? ¿Había miedo a perder unidades y efectivos en un ejército que estaba sobre dotado de hombres y mal dotado de armas? ¿Es esto un aspecto más de la burocratización que reinaba en los Estados Mayores? Quizá sí, pero quizá también estos fenómenos de movilidad de brigadas y de mandos, amén de las políticas de reorganización y descanso tuvieran menos importancia de la que le damos, dado que como apuntamos en el primer capítulo de esta obra, las causas de la derrota militar del Ejército Popular fueron otras, mucho más importantes y radicales y que se resumen en la cuestión material, la cuestión organizativa y la cuestión de instrucción.